
RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

JOSÉ DEL POZO ARTIGAS (coord.): *Exiliados: emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. Santiago: RIL Editores, 2006.

Este volumen, coordinado por José del Pozo Artigas, profesor de Historia de América Latina en la Université de Quebec, Montreal, Canadá, reúne una introducción y ocho artículos sobre diversos aspectos del exilio chileno, a partir del golpe militar que llevó a Pinochet al poder el 11 de septiembre de 1973. Está claro que no es posible abarcar en un corto volumen la magnitud de un fenómeno que involucró a centenares de miles de personas y su distribución a lo largo y ancho del mundo, y no sólo en América y Europa sino también en lugares tan lejanos de Chile como Israel y Australia. Por otra parte, el intento de sistematizar, precisar y aclarar el fenómeno del exilio y retorno chilenos ligándolo con la emigración, es digno de destacarse como una positiva contribución a la historia, política y sociedad chilenas de las últimas décadas. Aun más, podemos afirmar que hoy es ya imposible establecer una imagen clara de Chile a fines del siglo XX sin tomar en cuenta el exilio, el retorno, la emigración y sus impactos relativos.

Los artículos van de lo general a lo particular. El primero enfoca las emigraciones sudamericanas a Europa, mientras el último toca el complejo tema del retorno. Los otros artículos examinan los casos de chilenos en Suecia, Francia, Brasil, México y Canadá. En el volumen se incluye también un artículo sobre la correspondencia de un notorio artista chileno, Osvaldo Rodríguez Musso, durante sus años de exilio en Argentina, Francia, Alemania e Italia y tras su vuelta a Chile y posterior emigración a Italia.

En su artículo sobre la migración sudamericana a Europa, Claudio Bolzman refleja la complejidad del problema a través de una cuádruple categorización: viajeros y migrantes de las elites; artistas e intelectuales transvasadores; exiliados que escapan de la represión; y operarios deslocalizados frente a la posibilidad de ganarse la vida en sus países de origen. Aunque es casi imposible probar la validez individual de cada una de estas categorías, ya que las motivaciones de translocación generalmente son multifactoriales y complejas, el establecer categorías analíticas tiene un valor intrínseco que facilita la comprensión del fenómeno total. El exilio sudamericano provocado por la última ola dictatorial

represiva acentuó la presencia latinoamericana en el viejo continente, pero ésta adquiere otros tintes y dimensiones con las posteriores olas de quienes Bolzman califica como ‘deslocalizados’, en los más prósperos años de la globalización.

El caso de Suecia, seriamente analizado y documentado por Fernando Camacho Padilla, es una prueba de la anterior afirmación: se trata de un exilio político provocado por persecución y represión, aumentado por migrantes económicos en busca de un futuro mejor en Suecia, país que había recibido muy bien a los participantes de la experiencia chilena durante el gobierno de la Unidad Popular que se transformaron en víctimas del gobierno militar subsiguiente, diferenciando entre las vivencias de exiliados políticos y migrantes económicos.

Las etapas vividas por la diáspora chilena en Francia, desde la llegada de los primeros exiliados chilenos en septiembre de 1973 y hasta la “transculturación” e integración, son el tema del estudio de Nicolás Prognon. El autor nos conduce por las reacciones de la sociedad francesa y las actitudes del gobierno de ese país y a través de las características demográficas, sociales y profesionales de un exilio chileno obligado a aprender un nuevo idioma y debatirse frente a obstáculos institucionales y de todo tipo. Los exiliados chilenos atraviesan los procesos característicos de todo exilio: duelo, depresión y “transculturización”, y un número considerable de los mismos se integra y vive en Francia aun tras la democratización en Chile.

Verónica Aravena Cortés ve en los chilenos que llegan a São Paulo un grupo de personas que no son exiliados pero sí víctimas de las políticas del gobierno militar. Buscan oportunidades laborales y su relativamente alto perfil socio-educacional y profesional les permite encontrarlas en una de las áreas más desarrolladas de Brasil. La posibilidad de retorno al redemocratizarse Chile, país que continuaba generando altos índices de desarrollo económico, no es real para la mayoría de los chilenos en São Paulo, que ya se han asimilado a la sociedad local y ahora tienen que tener en cuenta complejas relaciones familiares en cuadros de hijos criados y nacidos en Brasil.

“La Casa de Chile en México, 1973-1993” es un trabajo de carácter documental realizado en los archivos de esta institución que, a partir de los vínculos precedentes entre Chile y México y la admiración expresada por Luis Echeverría, presidente de México, hacia su contraparte chileno, Salvador Allende, sirven de fondo para la acogida de los exiliados chilenos en México a partir de 1973. Ya el 11 de septiembre de 1974, a sólo un año del golpe militar en Chile, se funda la Casa de Chile en México, que se tornará en el centro y marco institucional del exilio chileno en ese país. El detallado análisis documental de Claudia E. Rojas Mira nos lleva a través de los avatares que caracterizaron el desarrollo de esta institución entre 1974 y 1993, año en que fue cerrada. La Casa de Chile sirvió no sólo de foco social para el exilio chileno sino que abrió oportunida-

des políticas a la oposición chilena al gobierno militar, especialmente tras la ruptura de relaciones entre Chile y México. El financiamiento otorgado por el gobierno de México, desde el principio, hizo posible la existencia no sólo de la institución sino de las actividades de información, solidaridad y política que desde ésta se realizaron.

La visión de la presencia chilena a través de la asociación de carácter étnico, típica de las inmigraciones a Canadá, es tomada como punto de partida por José del Pozo Artigas para estudiar el exilio chileno en Quebec. En el caso chileno, la adopción del modelo de asociación es gatillada, según el autor, por el arribo del exilio, que proveyó el caudal numérico básico para este tipo de organizaciones. Interesa señalar que los chilenos se mostraron abiertos a participar y cooperar con organizaciones de tipo regional amplio, como por ejemplo latinoamericanas, así como también con asociaciones locales de Quebec interesadas en temas afines al exilio. El autor divide los casos examinados entre aquellos directamente relacionados con la época de la represión militar en Chile y aquellas asociaciones formadas a partir de los años noventa. El establecimiento de un continuo entre denuncia y socialización permite ubicar y diferenciar a las asociaciones del primer período, mientras que criterios profesionales de representación e integración caracterizan la segunda etapa. Aunque los orígenes de las asociaciones chilenas en Quebec tienen que ver con el exilio político de los años setenta, su desarrollo ha respondido a las cambiantes necesidades de migrantes y exiliados que no han retornado a Chile y que, de una u otra manera, se han integrado a la sociedad local, sin por ello perder la identidad originaria.

Las memorias del retorno, enfocadas por Loreto Rebolledo en su artículo basado en entrevistas y testimonios personales, plantean, como todas las memorias del exilio, situaciones contradictorias. Los cambios vividos tanto por la sociedad chilena como por aquellos que partieron al exilio producen resultados positivos y negativos a la hora del reencuentro. El punto que se revela como más problemático es el del retorno a Chile de aquellos que, como resultado de exilios paternos-maternales, se criaron o aun nacieron fuera del país, ya que el retorno de los padres crea una paradójica situación de exilio para los hijos. Rebolledo también señala las ambivalencias y nostalgias del exilio, producidas por el mismo retorno.

Dos agregados muy importantes trae este volumen, especialmente para quienes investigan el tema del exilio-retorno y las migraciones de chilenos: un “Apéndice estadístico” y una “Orientación bibliográfica”.

Aunque este libro comprende artículos que apuntan desde diversas direcciones sub-temáticas y metodológicas al tema central y aunque hay diferencias de nivel, es indudable que el trabajo coordinado por José del Pozo Artigas es una

lectura indispensable para los interesados en exilio-retorno-migración y también en Chile en general.

Es verdad que mucho queda en el tintero: el exilio serial; los exiliados chilenos en España, Italia (donde fueron acogidos los líderes del Partido Demócrata Cristiano de Chile), Alemania, el Reino Unido, EE.UU., Venezuela y aquellos que fueron recibidos en Europa oriental y la Unión Soviética; la relegación interna; la política de expulsión; el asilo político; el rol de las embajadas en Santiago; el retorno durante la dictadura y muchos temas más. Pese a esto, este volumen tiene un especial valor. La combinación entre artículos regionales y temáticos, documentación epistolar, estadísticas y una seria bibliografía hacen que esta contribución al tema ayude a aclarar puntos importantes y a encuadrar seriamente el problema del exilio chileno. Numerosas son las preguntas que surgen de la lectura y quedan abiertas, pero serán estas la base a futuros estudios que ampliarán y profundizarán la temática tan seriamente aproximada por este volumen.

Mario Sznajder

Universidad Hebrea de Jerusalén

MARINA FRANCO: *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

Las narrativas ligadas a los exilios forzados por las dictaduras militares de la década de 1970 en el Cono Sur son hoy en día conocidas. Muchos escritores han contado su experiencia del exilio. Suelen ser citados cuando se quiere remitir al desarraigo, a la añoranza... Han contribuido a la construcción de un imaginario que todo lector de estos relatos tiene en mente cuando se propone leer un trabajo sobre este tema. A la hora de publicar un libro que intenta resumir sus cuatro años de investigación, la historiadora Marina Franco, para acercarse a un público menos académico, podría haber retomado elementos de este imaginario. Sin embargo, los exiliados presentes en esa obra son los argentinos que tuvieron que irse a Francia durante los años de dictadura militar y de violencia política (1973-1983). Las únicas citas son las de estos exiliados anónimos que conforman un relato: el del exilio argentino en Francia. Estas son las voces que nos adentran en un contexto político y social bien preciso: Francia a finales de los años 70 y principios de los 80. Otras voces presentes son las que conforman este espacio de acogida: los partidos políticos, las asociaciones locales de denuncia de la dictadura, el gobierno francés; y las del país de origen: el discurso del régimen militar, el de los grupos de militancia de los exiliados y el de los grupos de derechos humanos argentinos.